



Introducción: una herida que no cicatriza del todo

Hay fechas que no son solo historia, sino **examen de conciencia**. El **Saqueo de Roma de 1527** no fue simplemente un episodio violento más en la larga cronología de guerras europeas. Fue algo mucho más grave y desconcertante: **Roma, la Ciudad Santa, fue devastada por un ejército mayoritariamente cristiano, al servicio de un emperador católico**, Carlos V. No llegaron sarracenos ni paganos. Llegaron soldados bautizados, muchos de ellos incluso con rosarios al cuello... y con espadas ensangrentadas en la mano.

Este acontecimiento sacudió a la cristiandad como un terremoto espiritual. Para muchos contemporáneos, no fue solo un desastre político, sino **un castigo de Dios**, una llamada al arrepentimiento, una señal de que algo muy profundo se había corrompido en el corazón de Europa.

Hoy, casi cinco siglos después, el Saqueo de Roma sigue hablándonos. Y quizá más de lo que nos gustaría.

1. ¿Qué fue realmente el Saqueo de Roma?

El **6 de mayo de 1527**, las tropas imperiales entraron en Roma y la sometieron durante semanas a una violencia brutal: asesinatos, violaciones, profanaciones de iglesias, saqueos de conventos y palacios, humillación del clero, destrucción del patrimonio artístico y espiritual acumulado durante siglos.

El Papa **Clemente VII**, miembro de la familia Medici, tuvo que refugiarse en el **Castel Sant'Angelo**, unido al Vaticano por el famoso *passetto*. Roma quedó prácticamente sin ley. Muchos cronistas describen la ciudad como un **infierno desatado**.

Y lo más escandaloso:

- El ejército estaba compuesto por **españoles, italianos y, en gran número, mercenarios alemanes luteranos**.
- El jefe militar, **Carlos de Borbón**, murió durante el asalto inicial, lo que dejó a las tropas sin control.
- No había paga. El saqueo se convirtió en "salario".

El resultado fue una Roma humillada, empobrecida y espiritualmente traumatizada.



2. El emperador católico y el Papa: una relación rota

Aquí surge la pregunta incómoda: **¿cómo pudo un emperador católico permitir algo así?**

Carlos V no era un hereje ni un enemigo de la Iglesia. Al contrario:

- Se consideraba **defensor de la fe** frente al protestantismo.
- Gobernaba un imperio donde “no se ponía el sol”.
- Se veía a sí mismo como el nuevo Constantino, llamado a preservar la unidad cristiana.

Pero su relación con el Papa Clemente VII estaba profundamente deteriorada. El Papa:

- Se alió con Francia y otros estados italianos contra el emperador (Liga de Cognac).
- Temía el exceso de poder imperial sobre Italia y sobre la propia Iglesia.

Carlos V, por su parte, se sintió **traicionado por el Papa**, que jugaba a la política como un príncipe más, olvidando —según muchos— su misión espiritual.

El choque fue inevitable. Y cuando la política se impone a la caridad, **la fe se convierte en arma y la Iglesia en campo de batalla.**

3. ¿Castigo de Dios? La lectura espiritual del siglo XVI

Muchos santos, teólogos y fieles interpretaron el Saqueo de Roma como un **juicio divino**. No contra la Iglesia como Cuerpo de Cristo —que es santa—, sino contra los pecados de sus miembros.

Roma, decían, se había llenado de:

- Corrupción moral
- Mundanidad clerical
- Ambición política
- Olvido de la cruz



No es casual que pocos años después surgiera con fuerza la **Reforma católica** (mal llamada “Contrarreforma”):

- El Concilio de Trento
- La reforma del clero
- Nuevas órdenes como los jesuitas
- Un retorno serio a la vida espiritual

Como recuerda la Escritura:

“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”

(1 Pedro 4,17)

Roma fue herida... para ser purificada.

4. El escándalo supremo: cristianos contra cristianos

El mayor drama del Saqueo de Roma no fue solo la violencia, sino el **escándalo espiritual**. ¿Qué pensaron los fieles al ver iglesias profanadas por soldados cristianos? ¿Qué pensaron los protestantes al ver confirmadas sus acusaciones contra Roma? ¿Qué pensó el pueblo sencillo?

Aquí se cumple con dolorosa exactitud otra palabra bíblica:

“¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que vengan, pero ¡ay de aquel por quien vienen!”

(Mateo 18,7)

El saqueo debilitó la autoridad moral de la Iglesia en un momento crítico y mostró lo que ocurre cuando **la fe se separa de la coherencia de vida**.



5. Carlos V: arrepentimiento y conciencia cristiana

Es importante decirlo con justicia: **Carlos V no celebró el Saqueo de Roma**. Al conocer lo ocurrido, quedó profundamente afectado. Años después, se reconcilió con el Papa y fue coronado emperador por él en Bolonia.

Más aún:

- Carlos V terminó sus días retirándose a **Yuste**, en vida austera y penitencial.
- Renunció al poder, algo inaudito para un emperador.
- Murió como un cristiano consciente de la vanidad del mundo.

Su vida recuerda esa sentencia eterna:

“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?”

(Marcos 8,36)

6. ¿Qué nos dice hoy el Saqueo de Roma?

Este episodio no es una reliquia del pasado. Es un espejo incómodo para nuestro tiempo.

Hoy también vemos:

- Conflictos dentro de la Iglesia
- Escándalos que hieren a los fieles
- Mundanidad espiritual
- La tentación de usar la fe como ideología

El Saqueo de Roma nos enseña que **el mayor daño a la Iglesia no siempre viene de fuera**, sino de dentro, cuando olvidamos que la cruz precede a la gloria.



7. Aplicaciones prácticas: una guía espiritual para hoy

Este hecho histórico nos invita a tres actitudes concretas:

1. Humildad

La Iglesia es santa, pero nosotros somos pecadores. La reforma empieza siempre por uno mismo.

2. Oración y penitencia

No se reconstruye lo sagrado solo con estrategias, sino con rodillas dobladas y corazones convertidos.

3. Fidelidad sin fanatismo

Amar a la Iglesia no es justificarlo todo, sino **buscar la verdad con caridad**, incluso cuando duele.

Conclusión: Roma cayó, pero la Iglesia no

Roma fue saqueada. El Papa humillado. El emperador confundido. Europa escandalizada. Y sin embargo... **la Iglesia sobrevivió**. Más aún: se renovó.

Porque la Iglesia no se sostiene por ejércitos ni por emperadores, sino por Aquel que dijo:

“*Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*”

(Mateo 16,18)

El Saqueo de Roma nos recuerda que la historia de la Iglesia es también nuestra historia: una lucha constante entre gracia y pecado. Y que, incluso cuando todo parece perdido, **Dios sigue escribiendo recto con renglones torcidos**.



Cuando Roma fue herida por hijos bautizados: el Saqueo de Roma y la lección espiritual que aún nos juzga | 6

Que sepamos aprender la lección.